

RAFAEL POZO MARIN
ISABEL M^a RUEDA CRUZ

ALICIA ALMAGRA, *El Cerámico islámico en Andalucía. Características tipológicas y técnicas*, I. CAME, Huelva, 1970.
CASTILLO GARCÍA, E. MARTÍN Y F. ALBA (1991), *Excavaciones arqueológicas en Argar (Almería)*, I. CAME, Huelva, 1991.
GUTIÉRREZ LÓPEZ, F. (1990), *Excavaciones arqueológicas en Argar (Almería)*, I. CAME, Huelva, 1990.
MOTOS CLAVEL, E. (1989), *Excavaciones arqueológicas en Argar (Almería)*, I. CAME, Huelva, 1989.
SALVATIERRA GARCÍA, F. y otros (1991), *Excavaciones arqueológicas en Argar (Almería)*, I. CAME, Huelva, 1991.
VIRRI, J. (1988), *Excavaciones arqueológicas en Argar (Almería)*, I. CAME, Huelva, 1988.

La cerámica islámica, procedente casi en su totalidad de los tres cortes abiertos, aparece muy fragmentada y revuelta en ocasiones dentro de fosas antiguas que destruyen los niveles más profundos del bronce y en el interior del edificio medieval del corte uno.

No han aparecido ejemplares completos, tratándose de pequeños fragmentos de difícil reconstrucción, sin embargo se han podido adscribir a determinadas formas con ayuda del dibujo.

Las pastas son finas con desgrasante molido, medianas y gruesas, estas últimas con abundante mica, cuarzo y granates. Las tonalidades van desde el máfil al rojo-anaranjado.

Las formas son sencillas, de uso común, elaboradas a torno o a mano, decoradas con óxido de hierro en finas bandas paralelas sobre cuello, hombro y panza o formando retícula, los vidriados son muy escasos (fig. 2f, g). Abundan las marmitas (fig. 1, a, b, c), seguidas de jarros, jarritos (fig. 2), cántaros, ollas, tinajas, candiles (fig. 1, e), cuencos (fig. 1, d). algu-

nos fragmentos de tejas y una pequeña terracota incompleta que representa a un pájaro (fig. 1, f).

Con el estudio de este material no podemos aportar muchos datos sobre las características del asentamiento medieval debido a las reducidas dimensiones del área excavada. Podía tratarse de un poblado rural que debió de abandonarse lentamente.

Es difícil la adscripción a una cronología determinada por lo fragmentado y revuelto del material, que a veces se confunde con el del bronce final, pero los fondos planos o convexos, la ausencia de soleros, de cuerda seca o de cerámica tipo verde-manganeso y los escasos vidriados monócromos en ejemplares iguales a los de Bayyanâ, nos aproximan a un periodo comprendido entre los siglos VIII-X dentro de un amplio marco geográfico con rasgos comunes que comprenderían todo el sudeste peninsular entre Málaga y Alicante.

RAFAEL POZO MARIN
ISABEL M^a RUEDA CRUZ

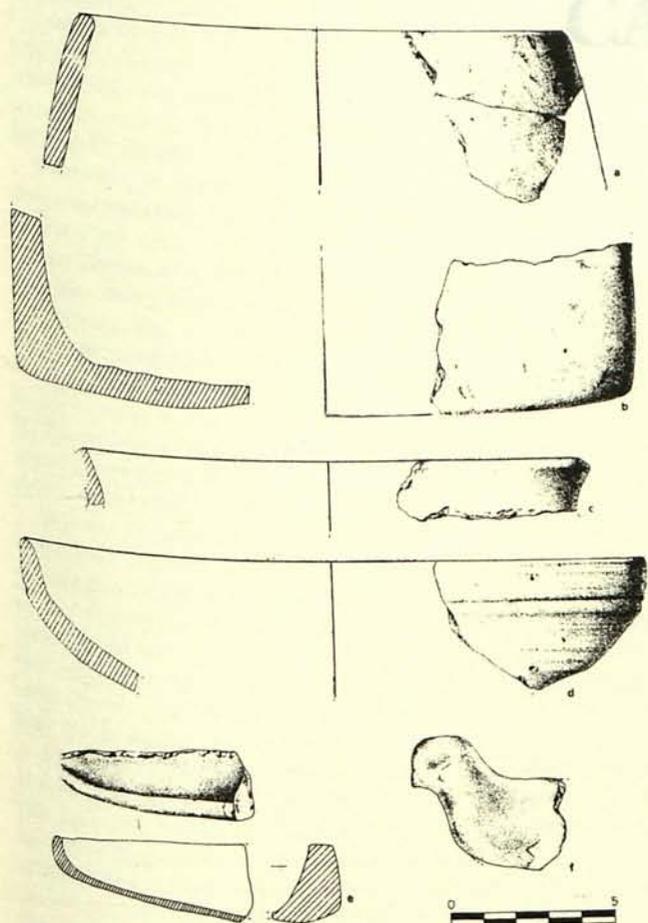


FIG. 1.

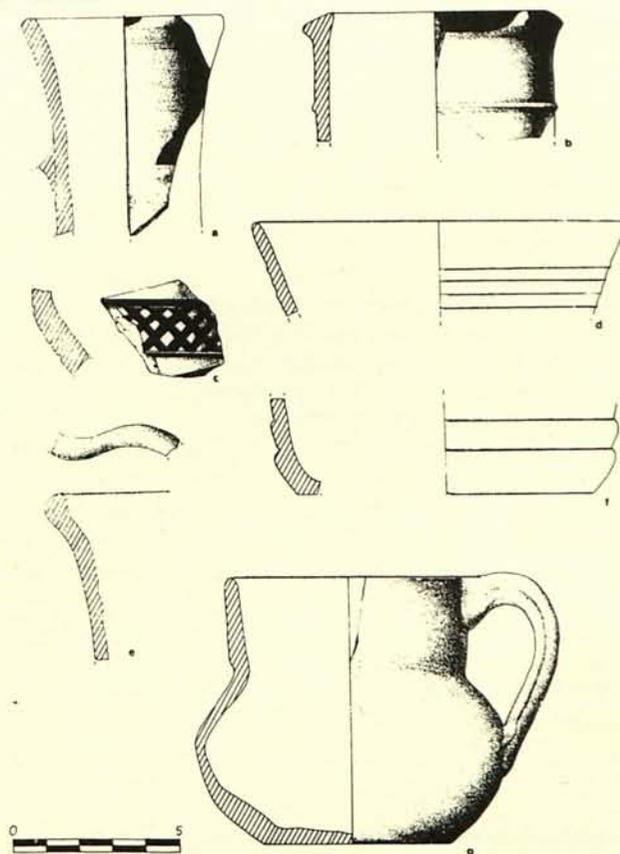


FIG. 2.